

[Publicado previamente en: *Crónica del IV Congreso de Arqueología del Sudeste Español. Elche, 1948*, Cartagena, Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena, 1949, 382-389. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Sobre el origen y cronología de la cerámica ibérica

Martín Almagro Basch

[-382→]

Por su acusada personalidad entre todas las especies cerámicas que aparecieron en las riberas del Mediterráneo ocupa un destacado lugar la Cerámica Ibérica.

En esta breve nota no nos vamos a referir con detalle a las opiniones sostenidas por cuantos arqueólogos se ocuparon desde el siglo XIX hasta ahora del problema de su origen y de su cronología. La cuestión ha ido rodando a través de todos los tratadistas de la materia y en la actualidad sigue aún en pie la discusión sobre el tema.

Nosotros queremos aportar con nuestra experiencia y nuestras minuciosas observaciones de Ampurias, unos cuantos puntos de vista y unos cuantos datos que ayudarán a esclarecer esta cuestión.

En primer lugar los estratos arqueológicos más antiguos de Ampurias proporcionan cuatro grandes familias de cerámica. Una es la tosca cerámica fabricada a mano como la que se halla en los campos de urnas, que hemos de considerar aportación del elemento indígena sobre la vida urbana de los griegos colonizadores. Una segunda familia de fragmentos de vasos cerámicos está constituida por lo que podríamos llamar productos finos y ricos de la cerámica ática, calcídica, etc. que son raros en los primeros niveles del siglo VI. Luego los productos áticos van tomando cada vez más importancia aunque nunca predominante. Estas piezas importadas constituyen un mínimo, sobre todo en los niveles más antiguos. A su lado aparece, en un porcentaje algo menor, la cerámica que hemos agrupado con el nombre de cerámica gris y **[-382→383-]** que hemos estudiado con detalle en un trabajo próximo a publicarse. Esta cerámica procede de las especies de cerámica gris del Asia Menor, imitada luego seguramente en Marsella y más tarde también en Ampurias, de donde se propagó en gran escala, habiendo sido en los últimos siglos próximos a la romanización, siglo III en adelante, imitada por centros indígenas. Sin embargo no se debe atribuir los vasos más finos de esta cerámica que hallamos en los poblados ibéricos a los hornos indígenas como se ha venido haciendo hasta ahora. A esta cerámica gris ampuritana corresponden gran parte de los vasos clasificados como *Cerámica catalana de la Costa* y como *Cerámica ibérica gris*, en las estaciones arqueológicas y poblados del Levante español y del Ebro. Esta cerámica fue ciertamente pronto imitada, pero las especies griegas son fácilmente diferenciables, a nuestro modo de ver, de las indígenas. Es este un tema sobre el cual hemos de insistir también en otro lugar.

Queda asimismo una cuarta gran familia en los niveles de Ampurias desde el siglo VI, cuando comenzaron a establecerse los griegos fundadores, hasta la romanización. Es mucho más abundante en porcentaje que las otras especies citadas y se caracteriza por ser mucho más simple, fabricada con barro rojizo más o menos claro y decorado unas

veces y otras no, con motivos geométricos, sobre todo líneas paralelas, acercando un pincel al jarro cuando éste rueda en el torno.

Cuando esta cerámica ha conservado sus motivos en rojo, aunque más simples, su semejanza con la ibérica es extraordinaria, sobre todo con aquellos tipos del sur de España que en gran parte se parecen tanto, que algunos tal vez no sean fabricación indígena sino importación griega.

Esta cerámica griega pseudo ibérica se exportó naturalmente a los pueblos ibéricos con los cuales los griegos ampuritanos comerciaban y esto lo venimos constatando en el Valle del Ebro en los estudios minuciosos realizados en colaboración con mi alumno el Sr. Tomás que redacta su tesis doctoral sobre la Cultura Céltica del Bajo Aragón. El mismo fenómeno creemos también se podrá observar en Levante y en el Sur, el día que se analicen bien [-383→384-] los productos proporcionados por los hallazgos en las excavaciones.

Es capital la observación de esta cerámica que se encuentra en las excavaciones de Ampurias para ahondar en la interpretación del origen de la cerámica ibérica. Para nosotros no cabe duda alguna que en el siglo VI antes de Cristo, cuando se fundó Ampurias, ya esta cerámica aparece en gran cantidad; así pues, tal cerámica «ibérica» ha de considerarse como producto claro de los griegos fundadores.

Es tan abundante y a veces tan semejante a los productos ibéricos esta cerámica pseudo ibérica en los niveles inferiores de Ampurias, que puede engañar y ha engañado a muchos, como se ve en el mismo diario de Gandía, hasta hacerles creer que se trata de cerámica ibérica. Pero en realidad es una cerámica griega propia de los focenses, fabricación que se enlaza con viejos estilos geométricos que existieron en todos los centros cerámicos de la Grecia propia y de la Grecia del Asia Menor y que convivió después mucho tiempo como cerámica casera al lado de los estilos ricos que no eliminaron estas especies más pobres sólo decoradas con motivos geométricos centrales.

A esta familia de cerámica casera corresponden en Ampurias toda una serie de productos cerámicos que hoy queremos revalorizar en relación segura, a nuestro modo de ver, con el origen de la cerámica ibérica. Es lógico que esta cerámica griega pobre fuese exportada por los indígenas en más abundancia y más pronto que las ricas especies de barros barnizados y pintados que en la misma Ampurias no son muy abundantes y que eran importadas de centros no focenses. Con esta cerámica hecha a torno, finamente cocida, de barro muy bien amasado y purificado, los focenses de Ampurias iniciaron el comercio y el trato y por lo tanto su influencia sobre los iberos en la Costa, que en el siglo VI no conocían el torno, conforme muestran los conjuntos de hallazgos que poseemos atribuibles a esta fecha. Por otra parte, esta cerámica es lo suficientemente simple para que, tan pronto como los tornos de cerámica fuesen adoptados por los indígenas, de ella surgiese la imitación primera que los iberos fabricarían. La [-384→385-] decoración de este estilo de cerámica griega es siempre muy simple, sobre todo de bandas paralelas combinadas con líneas paralelas, o sea fajas anchas de color rojo y líneas finas van cubriendo la superficie del vaso en zonas decorativas horizontales. Otras veces hay pequeñas combinaciones de líneas entrecruzadas. En un vaso hemos encontrado una svástica, pero no aparecen los pequeños círculos concéntricos que van a dar luego tipicidad a la cerámica ibérica y que fue un gusto completamente indígena. Tampoco hallamos motivos animalísticos o florales en estos estratos hondos antiguos. La forma de estos vasos es una prueba indudable de que estamos en presencia de productos griegos y no indígenas: oinocoos, jarritos con asa más alta que el cuello, ánforas de elegantes formas y todo ello fabricado con un barro selecto y bien cocido que nada tiene que ver con los productos cerámicos indígenas, que encontramos en los niveles mismos del

s. VI y aún después de ver salir a su lado fabricados con un barro negruzco tosco con el cual se hacen a mano productos de perfiles y ornamentación incisa o acanalada, igual a los que hallamos en cuevas y poblados relacionados con los campos de urnas.

La cerámica que nos ocupa es muy distinta por su finura y alto grado técnico de su fabricación. Ofrece a menudo una decoración geométrica simple que inspiraría los primeros productos indígenas de Cerámica Ibérica hecha a torno en una época aún imprecisa, pues las excavaciones no nos lo pueden asegurar, pero es probable que ya en los siglos V y VI comenzase esta cerámica griega a ser imitada, y originara los más antiguos productos ibéricos. Con ello se viene a rechazar totalmente la visión, hasta ahora clásica, de Bosch Gimpera y sus seguidores, que consideraron siempre los estilos ricos de la cerámica ibérica como los más antiguos y los estilos pobres como los más modernos y simple degeneración de aquéllos. En nuestra opinión es al contrario: los estilos que Bosch Gimpera consideraría como andaluces son los más antiguos, incluso muchos de estos productos tal vez sean griegos como hemos indicado, en tanto que los estilos ricos de cerámica ibérica Elche-Archena, Liria-Oliva y Azaila son sincrónicos a la romanización ya avanzado el siglo II y tenemos en el mismo [-385→386-] Ampurias una fecha que cabalga sobre el año 100 d. J. C. para algunos productos claros de estos centros cerámicos del Sudeste sobre todo, que fueron importados por el comercio de los griegos ampuritanos. No debe olvidarse que el elemento económico y cultural que Ampurias representa logró un mayor desarrollo a expensas de la romanización y gracias a la protección que la conquista romana brindaba a los ampuritanos.

Todavía podemos añadir una nueva rama nacida de esta cerámica griega de Occidente y es la cerámica púnica decorada con líneas rojas que fue también una imitación a nuestro juicio de estos productos griegos a través de lo poco seguros que estamos para juzgar todo lo que se refiere a lo púnico antiguo. Nuestra observación del material de Ibiza es totalmente favorable a la suposición de que los iberos decoraron simplemente con líneas pintadas de rojo, vasos de formas propias púnicas o derivados de formas griegas, pero tal vez los productos púnicos que han podido jugar un papel en este origen de la cerámica ibérica sean posteriores a los productos griegos y mucho menos ricos, por lo que también esta cerámica púnica pintada del Occidente la creemos una derivación más de la misma cerámica griega que describimos, mucho más bella y variada según nos dicen las excavaciones de Ampurias y sólo de ella se pudieron originar las bellas combinaciones de los estilos decorativos de cerámica ibérica.

En apoyo de nuestra tesis que simplemente hemos querido esbozar en estas breves líneas, tenemos irrefutablemente los hallazgos ampuritanos. Comprobar estos fenómenos en los yacimientos del Sudeste y del Levante Español y aún del Ebro es lo que debe hacerse con minucia por los excavadores y los que publiquen y cataloguen hallazgos. Sólo ellos podrán afirmar o enmendar nuestras observaciones y sobre todo en el terreno de aportar datos locales seguros creemos se debe mover este problema, pues ello es más importante que lanzar teorías a base de suposiciones estilísticas comparando los pocos datos que poseemos. Cuando estas comprobaciones se realicen, lo que ahora consideramos una suposición, para nosotros en Ampurias irrefutable, podrá ser a su vez una comprobada teoría que entretanto no pasa [-386→387-] de ser una lógica explicación de origen de nuestra bella cerámica ibérica y una aportación para interpretar el problema de la cronología de los vasos ibéricos que en modo alguno puede ser bajada totalmente a raja tabla y que hay que suponer que comenzaron a ser fabricados en siglos muy antiguos. Tal como hemos dicho anteriormente y a partir del siglo V a juzgar por ciertos tipos decorativos, podríamos empezar a datar en relación con Ampurias la cerámica ibérica la

cual duró hasta la introducción de la cerámica romana sigillata. Sin embargo raras veces conviene con ella y cuando aparece da la impresión de ser un producto extinguido.

Así la cronología de toda la cerámica ibérica no debe ser sistemáticamente bajada e incluso los estilos ricos del Sudeste español posiblemente se desarrollaban ya en el siglo II, pero desgraciadamente la cronología de la cerámica campaniense está aún por hacer y la vacuidad de las fechas en que nos movemos para esta cerámica hace que no podamos precisar la de la cerámica ibérica rica Elche-Archena, Liria-Oliva y Azaila, pues tales productos «campanienses» que siempre acompañan a los poblados ibéricos van desde el siglo IV al cambio de era y su cronología es uno de los más atrasados problemas que tiene planteada la Arqueología helenístico-romana.

Tales son las observaciones que en esta reunión del IV Congreso del S.E. podemos exponer a base de nuestras excavaciones ampuritanas en torno a este problema del origen y cronología de la cerámica ibérica que ampliamente será desarrollado en un trabajo adecuado en otro lugar.

El Sr. Castillo: Me parece muy sugestiva la tesis que ha presentado el profesor Almagro pero creo que no se puede hablar en términos tajantes y absolutos del origen de la cerámica ibérica, porque no creo que exista una cerámica ibérica, sino muchas. Parece indudable que existe un mundo primitivo de cerámica ibérica, que tiene un fondo geométrico muy simple de sencillas líneas paralelas cuyo origen podemos buscar en la cerámica griega, jónica focea, estando en ello de acuerdo con el Prof. Almagro, pero en el mismo ambiente de esta cerámica ibérica más primitiva que puede ser común, aunque sin relación directa con la ampuritana, o la andaluza del Sudeste, no creo que debamos excluir ni mucho menos la posibilidad de modelos púnicos. Ayer veíamos aquí un núcleo que yo me permitía señalar a Vds. corroborando lo que nos dijo el Profesor Jannoray, un grupo de una cerámica peculiar muy específica de la narbonense, concretamente [-387→388-] los vasos que aquí se exhibieron de la necrópolis de Enserune, y yo les decía a Vds. entonces que me parecía aquello un reflejo en un lugar determinado de elementos flotantes del Mediterráneo que allí concurren en elementos geométricos por una parte y en forma de S por otra y otros motivos ornamentales que aparecieron en el Sudeste y en otros grupos de cerámica ibérica. Por lo tanto me parece un poco difícil asignar un origen único a la cerámica o a las cerámicas ibéricas, incluso a las más antiguos que creo, repito, son reflejos en cada lugar de estos elementos que no conocernos bien todavía y que podemos resumir para los momentos más antiguos entre la cerámica jónica y la púnica.

D. Manuel Primitivo Gómez: Entiendo que el problema no se puede resolver en este momento según indicaba nuestro amigo Sr. Figueras Pacheco, mientras no se excaven muchos alfares y muchos hornos. Existen aún realmente bastantes, según tenemos entendido y es natural que mientras no se vea si realmente esa cerámica se fabricaba en España o no, siempre estaremos dándole vueltas al asunto.

El Sr. Almagro: Dos palabras para contestar a los Sres. Castillo y Primitivo Gómez. Lo que quiero decir es que hay que valorar la cerámica céltica, que hay que darse cuenta que es abundante en Ampurias y en Marsella esta cerámica céltica hecha a mano y es menester valorarla; no creo que esta cerámica sea de origen ibérico. A este conjunto del mundo ibérico hay que buscarle un origen. Yo he intentado esbozar por primera vez aquí el problema de si lo ibérico ha nacido de la cerámica griega, porque yo encuentro cerámica griega en gran abundancia; en Ampurias en el siglo VI había una cerámica pseudo ibérica abundantísima que representa el 60 por ciento de la producción, que yo la creo griega y que es ibérica en su aspecto. En el siglo VI los griegos de Ampurias no se incineraban, sino que se inhumaban. Estos griegos han enseñado mucho a los púnicos. El mundo púnico es una nebulosa de la

que no sabemos nada, porque si las excavaciones de Ibiza han sido una desgracia, en las de Cádiz ha pasado algo parecido.

El Sr. Figueras Pacheco: Sin ánimo polémico con el Sr. Almagro, entre otras cosas por no poder medir mis fuerzas con él, voy a permitirme facilitarle algunos datos para que él saque consecuencias. Según la hipótesis de Almagro, él tiene como una fuente única para toda la cerámica ibérica de toda esta región española. En una pequeña área hay bastantes estaciones, sobre todo tres que podemos considerar de importancia; la capital Elche, con una cerámica de decoración riquísima y abundantísima; viene después el Tossal de Manises y las inmediaciones con una cerámica pintada obedeciendo al tipo general de Elche, pero a mi juicio mas pobre, excepto algún que otro vaso como el que encontró mi compañero el Sr. Lafuente que se considera como el mejor de su arte, y tercero otro yacimiento que a mi juicio es magnífico y del que tampoco sabemos nada. Es Benidorm, de donde se están sacando cosas maravillosas, según me dijo el Sr. Cabré. Me permito hacerle esta observación para que piense que aquello puede ser la fuente común o uno de los caminos de otras fuentes, y que por distintas vías llegaron a la costa del Sudeste. De un lado la cerámica de los estratos inferiores de Ampurias, de otro la de Benidorm, y de otro la de Elche, porque es muy posible que en esa misma estación de Benidorm haya bastantes elementos para poder explicar lo que podría ser una evolución.

En lo que allí se encontró seguramente hay una raíz griega mucho mas honda de lo que creemos, sin quitarle importancia a lo de Ampurias; también está dentro de la posibilidad más o menos clara que haya otros focos, otros orígenes que concurran a establecer claridad en el problema. Ahora vamos a la segunda parte, que el Sr. Almagro con una autoridad como la suya y la del Director del Museo de Ibiza, han ido reconociendo lo que hay en los museos y no han encontrado nada púnico. Yo no sé si en el Tossal de Manises hay cosas púnicas o no; lo que yo he dicho siempre en cuanto a la cerámica ha [-388→389-] sido como púnico, o de influencia púnica, porque hay barros que en realidad no sabemos de donde vienen, pero sí se ve que están hechos con la influencia púnica, porque lo son los materiales que les acompañan, por tratarse de una necrópolis púnica y se ha excavado metódicamente y se ha procurado saber lo que había en cada una de ellas; hemos encontrado una serie de pequeñas monedas o bronce que no se pueden descifrar porque estaban completamente deterioradas, porque estaban en las cenizas ni siquiera en las otras tumbas de rito, ni en las de ceremonial, hasta que llegó uno de esos bronces, siendo igual de tamaño del aspecto general debe darnos la clave de los demás y viene D Luis Mas, compañero de Alicante, y dice que esta moneda es púnica; aquí está el camino que habíamos perdido. Aquellos vasos que sin ser característicos de la cultura ibera y sin características de la cultura ibérica supusimos que eran púnicos o de influencia púnica. No tengo más que decir.

Sr. Martín Almagro: La primera parte para decirle al Sr. Figueras que realmente he hablado de Ampurias, pero puede Vd. entender que también me refiero a todos los centros de cultura griega al lado de la costa y que no conocemos todavía. ¿Quién sabe si Benidorm estaba allí cerca y fue destruido por los cartagineses? Puede haber otros centros griegos y han podido enseñar aquí, en este país, a los griegos de aquí a hacer la cerámica ibérica, o sea que había desde luego varios focos de irradiación de colonias griegas establecidas a lo largo de todo el cinturón de la costa que produjeron las cerámicas ibéricas distintas todas ellas, nacidas da la cerámica griega.

Estoy conforme con el Sr. Jannoray cuando dice que donde han existido griegos los conjuntos son de cerámica ibérica. En los Indigetes allí parece que no sale la cerámica ibérica. Sagunto que fue un punto de apoyo de amistad de los griegos, existe abundancia de cerámica ibérica. La región del sudeste tiene gran atracción de la cerámica ibérica. Se mete en Andalucía, en Sierra Morena donde, había minas, hacia Granada donde había minas, pero todavía no sabemos bien donde están los griegos. No tenemos datos suficientes para la cro-

nología del conjunto púnico, pero insisto en que lo púnico está poco sistematizado, poco conocido.

El Sr. Castillo: Rompo una lanza a favor de lo púnico. Sé muy poco de ello, lo que sabe todo el mundo. Aquí hay una persona que sabe mucho más púnico que yo. Aun conociendo muy pocas cosas púnicas, en el Museo de Alicante que hemos visitado esta mañana y que me ha maravillado en su conjunto existe en una vitrina grande de cerámica de fondo redondeado y cuello de embudo alto que. francamente les digo a Vds., yo no sé quizá si es cartaginés o si es ibérico, y al lado un ánfora de forma cartaginesa con decoración típicamente ibérica. Púnico conozco muy poco; lo ibérico, algo, pero allí están Carthago e Iberia dándose la mano.

El Sr. García Bellido: Hemos estado esta mañana en el Museo de Alicante y todo lo que hemos visto allí es púnico, nada más que eso, desde los alfares, los vasos, los braseros de bronce, casi todo lo que hay en el Museo es púnico.

He estado en Ibiza; no sé si se trata de cerámica ibérica o púnica, pero todas las Tanits son púnicas y hay docenas, centenares. Las monedas de la Albufereta son púnicas.

El Sr. Pericot se lamenta de que no se haya traído una comunicación sobre el caso de Benidorm.